

Familia y trabajo, un difícil equilibrio

Pese a que la tecnología tiende a borrar las fronteras entre la casa y el lugar de trabajo, el ámbito familiar debe preservarse

SEGUN una encuesta realizada por la escuela de negocios de la Universidad Austral, un elevado porcentaje de las personas que cumplen funciones ejecutivas en las empresas de nuestro país consideran que dedican demasiadas horas a su trabajo y que por ello no disfrutan suficientemente de la relación afectiva con su familia. Detrás de esta investigación asoma un tema que preocupa siempre. ¿Qué criterio debe utilizar una persona para distribuir sana y equilibradamente su tiempo entre la ocupación que le demandan sus actividades laborales y la atención que necesita dedicarle a su grupo familiar?

Se supone que la mayor dedicación de una persona a sus responsabilidades cotidianas de trabajo habrá de contribuir a una mejor atención y cobertura de las necesidades económicas del grupo familiar a su cargo y, por lo tanto, al mejoramiento de sus niveles de vida.

Es cierto que la incorporación masiva de la mujer a los mercados de trabajo ha agregado nuevos matices a un esquema que durante muchísimo tiempo había afectado fundamentalmente al hombre como responsable principal del sostenimiento del grupo familiar. Hoy la relación entre las exigencias que imponen el trabajo y los requerimientos de la vida hogareña tiene que ver, en muchísimos casos, con la integración o alternancia del padre y la madre en la custodia directa o en la supervisión de la atención de los hijos de corta edad.

La encuesta revela que los avances tecnológicos son percibidos como un arma de doble filo por muchos empresarios y ejecutivos. Por

un lado, ayudan a las personas a mantener un mayor contacto con sus empresas cuando están fuera de sus oficinas, y eso les da la posibilidad de pasar más tiempo en sus casas y con sus familias. Pero, al mismo tiempo, el vínculo tecnológico tiende a quebrar las barreras entre la preocupación laboral y la vida hogareña, lo cual conspira a veces contra la misión de la familia como refugio.

El ingeniero Guillermo M. Fraile, máster en dirección de empresas, ha investigado activamente este tema y ha redactado, junto con su equipo de colaboradores, doce principios que ayudan a que las personas repartan sus horas del mejor modo posible entre la empresa y el grupo familiar que es eje de sus desvelos.

Mencionemos lo esencial de esos principios: debemos aprender a decir que no, sobre todo cuando nos ayuda a fijar límites en nuestra labor profesional y a que atendamos mejor a nuestros reclamos afectivos más íntimos; sepamos explicar a nuestras familias las demandas laborales genuinas a las que estamos haciendo frente; la mejor forma de llegar a nuestra casa a un horario razonable es llegar con un proyecto familiar concreto que nos entusiasme.

La encuesta mencionada también revela que el 62 por ciento de las personas consultadas confiesa que están absolutamente dispuestas a reducir o limitar el éxito de sus carreras empresarias si eso les permite estar más tiempo y mejor con sus familias.

La integración anhelada entre familia y trabajo no se circunscribe a una cuestión de horas; pasa por la certeza de que ambos mundos están unidos entre sí por una corriente de legitimidad y amor que representa una vida de afecto y de construcción cotidiana de valores que nos hacen, minuto a minuto, más dignos y mejores personas.